

# La Literatura de Viajes como Fuente Histórica: aproximación a las observaciones políticas de los viajeros colombianos en Venezuela

Juan Camilo Rodríguez Gómez\*

*Casi nada se sabe en Colombia de lo que pasa en Venezuela, y viceversa; y acaso, gracias a los historiadores, se tienen en Bogotá más claras nociones de lo que fue la segunda hasta 1830, que de su vida, sus instituciones, su política, sus hombres importantes y su modo de ser en los posteriores tiempos.*

*José María Samper. 1878.*

## I. Introducción: el desconocimiento mutuo

Las observaciones realizadas por cronistas, viajeros y exploradores al pasar por el territorio de diferentes países constituyen una valiosa fuente de información sobre diversos aspectos de la vida de esos lugares. En tal tipo de escritos pueden encontrarse, entre muchas otras, descripciones del paisaje, de las costumbres, del ambiente social, del desarrollo económico y, por supuesto, de los acontecimientos políticos que se ventilaban al paso del viajero por el lugar. Desde los cronistas del siglo XVI en hispanoamérica hasta el viajero del siglo XIX y el turista del XX, la lista de publicaciones que recogen ese tipo de testimonios es extensa. Si la observación se restringe a la de viajeros por Colombia y de colombianos en el exterior aún se mantiene una larga enumeración de referencias. Cuando la mirada se concentra en las crónicas de colombianos en sus viajes, tanto en el país como en el exterior, una bibliografía publicada en 1957 menciona

---

\* Economista. Estudiante del Doctorado de Historia en la Universidad Nacional de Colombia. Coordinador Académico del Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales, CIPE, de la Universidad Externado de Colombia. Profesor Titular de la misma Universidad. El autor agradece al profesor Medófilo Medina por sus comentarios y sugerencias en el curso "Historia Política Comparada de Colombia y Venezuela" en el que se realizó este trabajo.

249 viajeros que dejaron libros y artículos con sus notas de viaje<sup>1</sup>. En términos proporcionales, la gran mayoría de esas crónicas, aparte de las referentes al interior del país, son de viajeros por diferentes lugares de Europa y Estados Unidos. También las hay sobre Latinoamérica aunque en menor número.

Este trabajo buscó identificar las crónicas de viajeros colombianos por Venezuela y más específicamente, las observaciones de carácter político recogidas en ellas. El propósito no es exhaustivo y tan sólo pretende alcanzar el nivel de una aproximación al tema, lo que deriva además en la valoración de este tipo de fuente cuando se estudia de manera comparada la historia política de Colombia y Venezuela. La observación del viajero es muy valiosa porque es realizada en el momento, muchas veces sin mayor reflexión y sin apasionamiento de ningún tipo, lo que le confiere una especial dimensión cuando es vista en perspectiva y como un soporte o una fuente adicional para entender un determinado tiempo histórico. El carácter de extranjero, además, suele generarle una perspectiva diferente al observador. No podría decirse que esa sea la perspectiva objetiva pero es otra aparte de la del cronista local, de la de la prensa de la época, de la del historiador del momento o del futuro. Lo que le llamó la atención a los viajeros colombianos por Venezuela al punto de dejar testimonio escrito le genera numerosas inquietudes a quien lee esas crónicas, en muchos casos luego de más de cien años de publicadas. Si fuera posible comparar tales escritos con los de viajeros venezolanos por Colombia las reflexiones se ampliarían. Surgiría, por ejemplo, una fuente para estudiar la "historia de la animadversión mutua". Tal vez el término no sea el más acertado pero llevaría a una suerte de "psicoanálisis histórico" que sería muy enriquecedor para el futuro de las relaciones entre

los dos países. Es decir, a medida que transcurre el tiempo, cómo se han visto colombianos y venezolanos, dos nacionalidades vecinas, históricamente muy cercanas y que durante una década formaron parte de un mismo país, pero que luego, y tal vez desde antes, se distanciaron y buscaron los medios para enredarse su destino.

Aunque por su escasez, son notorias las referencias de carácter político en los viajeros estudiados, de todas maneras ellas ilustran, como se verá más adelante, el valor de la observación del viajero en ese campo. A pesar de concentrar su atención en la naturaleza, en el progreso material, en los hábitos alimenticios, en las formas de diversión, en los medios de transporte, entre otros aspectos, no dejan de hacer la referencia, así sea tangencial, al acontecer político. Son mayores las menciones que tienen que ver con la historia en general o la historia política del lugar por donde pasan, pero para los efectos de este trabajo la atención se orientó, se insiste, hacia el registro de la política del momento del viaje. Ante el desconocimiento mutuo de Colombia y Venezuela pueden contribuir las observaciones de los viajeros como un medio de aproximación al estudio de esas dos sociedades.

## II. Antecedentes y viajeros consultados

Las crónicas de viajeros que pasaron por Colombia y Venezuela son numerosas. Para no citar los cronistas coloniales más conocidos y referir tan sólo un relato que permaneció inédito durante muchos años, debe mencionarse el viaje de don Miguel de Santisteban de Lima a Caracas, pasando por Santafé de Bogotá, en los años de 1740 y 1741<sup>2</sup>. Este documento es ya una fuente de historia comparada. Posteriormente, podrían citarse, como otro tipo de viajero, el científico, a Humboldt<sup>3</sup> y a

1 Gabriel Giraldo Jaramillo. *Bibliografía colombiana de viajes*. Bogotá. Editorial ABC. 1957. 224 páginas.

2 Miguel de Santisteban. *Mil leguas por América. De Lima a Caracas. 1740-1741*. Estudio preliminar y transcripción del Diario por David J. Robinson. Bogotá. Banco de la República. 1992. 323 páginas.

3 Alexander Von Humboldt. *Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent fait en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 et 1804 par Alexandre de Humboldt et Aimé Bompiani, rédigé par Alexandre de Humboldt. Paris. 1807-1834. 10 vols. De esta obra existen varias ediciones y traducciones. Entre las más recientes se encuentra Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente. Caracas. Monte Avila Editores. 1985. 5 vols.*

Boussingault<sup>4</sup>. En una categoría similar podría colocarse a Agustín Codazzi con sus geografías de la Nueva Granada y de Venezuela, es decir un científico que recorrió los dos países. Ya en otra categoría de viajero, el diplomático, estuvieron en Colombia y Venezuela el brasilero Miguel María Lisboa<sup>5</sup> y el argentino Miguel Cané<sup>6</sup>. En estos casos se trata de personas que sin ser colombianas ni venezolanas escribieron sus impresiones de viaje por estos dos países. Por esta razón se trata de una tercera nacionalidad que genera una perspectiva adicional de observación y que podría ser también considerada en un cruce de las miradas de los viajeros.

Precisando sobre los viajeros que aquí se considerarán, se trata de los siguientes, en su orden según el año de realización del viaje o publicación de su relato<sup>7</sup>: José María Samper (1877, 1878), Alberto Urdaneta (1883), Federico C. Aguilar (1884), Isidoro Laverde Amaya (1885, 1889), Modesto Garcés (1890), Santiago Pérez Triana (1897), Pedro A. Peña (1913). Se estudió detenidamente la crónica del viaje a Venezuela escrita por cada uno de estos siete autores, en algunos casos más de una, y se identificó lo que tiene relevancia sobre el acontecer político venezolano, ya fuera que se hiciera de manera directa o que se mostraran situaciones que indican determinadas circunstancias. En general, podría decirse que ninguno profundiza en la materia política, quedándose en la descripción del viaje, es decir, el barco, el tren, la distancia, la vegetación, los ríos, las comidas, las edificaciones, la población, el comercio, entre otros. De todas

maneras, como ya se señaló, se encontraron anotaciones de tipo político realizadas por el viajero que son las que adquieren un gran valor para efectos de este trabajo. Aunque esta afirmación no posee un asidero sólido, en varios casos el reiterado elogio a Guzmán Blanco y sus obras podría hacer pensar en un cierto temor de eventuales retaliaciones del "Ilustre Americano" o simplemente en la "diplomacia" del viajero que evita mezclarse en opiniones e incluso descripciones del acontecer político, ya sea por prudencia o por agradecimiento frente a quienes lo acogieron.

### III. Circunstancias del relato: el motivo, la época, la ruta

Lo que motiva el viaje a Venezuela, el momento en que se realiza y la ruta que se sigue, con su correspondiente medio de transporte, son aspectos que menciona el viajero y que presentan variaciones sobre cómo se aproximan al conocimiento del país vecino. Una breve descripción para cada uno de los seleccionados indica lo siguiente.

José María Samper (1828-1888) viajó a Venezuela en 1877 luego de la derrota de las fuerzas revolucionarias en la batalla de Mutiscua. Llegó al puerto de Santa Cruz y de allí siguió en vapor para Maracaibo y luego recorrió parte de Venezuela, residiendo en Caracas durante varios meses. En su calidad de "proscrito" encontró refugio en Venezuela y de ahí su agradecimiento. Durante su estadía en Venezuela escribió y publicó la crónica de su viaje<sup>8</sup> y luego en Colombia un extenso

4 M. Boussingault. *Viajes científicos a los Andes Ecuatoriales o colección de memorias sobre física, química e historia natural de la Nueva Granada, Ecuador y Venezuela*. París. Librería Castellana, Lasserre, editor. 1849. 322 páginas.

5 Miguel María Lisboa. *Relacao de urna viagem a Venezuela, Nova Granada e Equador*. Bruxelles. A. Lacroix, Verboeckhoven e Cia. 1866. 393 páginas. Existe una edición venezolana: *Relación de un viaje a Venezuela, Nueva Granada y Ecuador*. Caracas. Ediciones de la Presidencia de la República. 1954. 442 páginas; y una edición colombiana: Bogotá. Fondo Cultural Cafetero. 1984. 339 páginas.

6 Miguel Cañé. *Notas de viaje sobre Venezuela y Colombia*. Bogotá. Imprenta de 'La Luz'. 1907. 319 páginas.

7 El libro de Fernando González, *Mi compadre*, podría considerarse también como una crónica de viaje, particularmente su Tercera Parte con los capítulos 'Mis libretas', 'Retratos de Gómez' y 'El ambiente'. Es el resultado del viaje realizado por González en 1931 a Venezuela para escribir un ensayo biográfico sobre su compadre el presidente Juan Vicente Gómez, que además del escrito sobre la personalidad del dictador incluye una síntesis analítica de la historia venezolana. Por centrar su atención en Gómez y haberse realizado en una época muy lejana a la de los demás viajeros considerados no se incluyó en este trabajo. Barcelona. Editorial Juventud S.A. 1934. 198 páginas.

8 José María Samper. *Impresiones de un proscrito*. Caracas. Diario de Avisos. 1877. Desafortunadamente fue imposible encontrar esta publicación y sólo se ubicó una transcripción parcial en: Gabriel Giraldo Jaramillo. *Viajeros colombianos en Venezuela*. Bogotá. Imprenta Nacional. 1954. páginas 17-41. No sobra advertir que este libro de Giraldo Jaramillo es una compilación en la que se seleccionaron textos breves, generalmente un capítulo, de los viajes de Samper, Urdaneta, Laverde, Garcés, Pérez y Peña, sin entrar a realizar ningún tipo de análisis.

artículo, en varias entregas, con un análisis de la situación venezolana<sup>9</sup>. Este segundo escrito que aunque es resultado de su viaje no es exactamente una crónica del viaje y se trata de un documento muy interesante porque realiza un recuento analítico de los primeros cincuenta años de la historia política venezolana. La vida pública y la figuración política e intelectual de Samper a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX fue de gran notoriedad. Entre otros, es autor de los libros *Apuntamientos para la historia social y política de la Nueva Granada* (1853), *Ensayo sobre las revoluciones políticas* (1861), *Historia de una alma* (1881), *Derecho público interno de Colombia* (1886).

Alberto Urdaneta (1845-1887) viajó a Caracas con motivo de las celebraciones del centenario del nacimiento de Bolívar en 1883. Fue como representante de la Prensa Asociada junto con Manuel Briceño. Llegó a ese país por la vía de La Guaira-Caracas. En su juventud Urdaneta participó en la política y en las guerras civiles. Tuvo una vida multifacética en la que fue empresario, escritor, periodista y artista. En este último campo se destacó especialmente como dibujante. Entre 1881 y 1886 publicó en Bogotá el periódico *Papel Periódico Ilustrado*, novedoso en su género especialmente por los grabados que incluía, muchos realizados por Urdaneta. En ese periódico apareció en varias entregas, a partir de 1883, el artículo *De Bogotá a Caracas*<sup>10</sup> ilustrado además con los dibujos que hizo en Venezuela.

El presbítero Federico C. Aguilar (1834-1887) estuvo en Venezuela en 1881 (el libro se publicó

en 1884). Luego de un recorrido en vapor durante 10 días, saliendo de Guatemala y pasando por Panamá, llegó a La Guaira. Viajó y vivió en diferentes países, dejando varias crónicas de sus recorridos. Su vida estuvo dedicada a la docencia y al periodismo. Vivió fuera de Colombia durante 26 años y se interesó por recoger información para comparar al país con aquellos por los que viajaba. Uno de sus libros, en el que además está su paso por Venezuela, es pionero en la incorporación del análisis comparado. Se trata de *Colombia en presencia de las repúblicas hispano-americanas*<sup>11</sup>, en el que con diferentes estadísticas y agudas observaciones compara a Colombia con 17 países latinoamericanos.

Isidoro Laverde Amaya (1852-1903) estuvo en dos ocasiones en Venezuela. La primera fue en 1883, en un tranquilo viaje en el que salió de Barranquilla para Puerto Cabello y luego La Guaira. Llegó a Caracas como Delegado del Gobierno colombiano para las celebraciones del centenario del nacimiento de Bolívar. Dejó una detallada descripción de aquella estadía en el libro *Viaje a Caracas*<sup>12</sup>. En la segunda ocasión el viaje fue completamente diferente. Aunque no entra en detalles, de la lectura se deduce que huye de Colombia hacia Venezuela, en compañía de su padre, en tiempos de persecución política. El viaje lo inició en diciembre de 1885 y en este caso realizó su recorrido por Boyacá y Santander para ingresar a Venezuela por el Táchira y pasar, entre otros lugares, por San Cristóbal, La Grita, Mérida, Barquisimeto, Valencia, Puerto Cabello y Caracas. El recuento detallado se encuentra en el libro *Viaje*

9 José María Samper. "Venezuela. Ojeada sobre su historia política, su situación y sus hombres públicos". *Repertorio Colombiano*. Tomo I. Julio-Diciembre 1878.

En su mayoría, las breves referencias biográficas sobre los viajeros estudiados fueron tomadas del *Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia*, de Joaquín Ospina. Bogotá. Editorial de Cromos. 1927. 3 tomos. A pesar de que la figuración pública de casi todos estos viajeros es ampliamente conocida, se evitó entrar a revisar biografías más detalladas de ellos, para los que las hay, con el fin de no hacer extensa la descripción de su vida y centrar la atención en el propósito del trabajo.

10 Alberto Urdaneta. "De Bogotá a Caracas". *Papel Periódico Ilustrado*. Bogotá. Volumen III. 1883-1885.

11 Federico C. Aguilar. *Colombia en presencia de las repúblicas hispano-americanas*. Bogotá. Imprenta de Ignacio Borda. 1884. 315 páginas.

12 Isidoro Laverde Amaya. *Viaje a Caracas*. Bogotá. Tipografía de Ignacio Borda. 1885. 152 páginas.

a Venezuela<sup>13</sup>. Laverde Amaya dirigió la *Revista Literaria* de Bogotá, y es el autor de los libros *Apuntes sobre bibliografía colombiana* (1882), *Fisonomías literarias de colombianos* (1890) y *Bibliografía colombiana* (1895). Sus dos crónicas de viaje por Venezuela son sin duda, dentro de los viajeros aquí considerados, de un inmenso interés tanto por su nivel de detalle en la información como por la forma amena de la redacción.

El relato de Modesto Garcés (1849-1906) se origina por circunstancias similares a las de algunos de los otros viajeros estudiados, es decir escapando de la persecución política. En agosto de 1885, luego de la derrota de las tropas liberales que comandaba se refugió en los llanos y de allí emprendió viaje a Venezuela. En el libro *Un viaje a Venezuela*<sup>14</sup> Garcés relata su paso por los llanos de San Martín y Casanare, la navegación por los ríos Meta, Vichada y Orinoco, y el recorrido entre Maypures, Ciudad Bolívar, Callao, Puerto España y Caracas. Garcés fue un destacado ingeniero, varias veces desterrado por sus ideas políticas, que además de su labor en proyectos como el ferrocarril de Girardot y la construcción de caminos en Santander, fue Gobernador del Cauca y Ministro de Obras Públicas. Su libro, aunque muy valioso en la reseña del viaje y en observaciones de carácter económico, es tal vez el que contiene menos referencias sobre aspectos de la política venezolana en el momento. Fue autor también del libro *Finanzas regenerativas* (1893), que le causó otro destierro, en este caso de seis años, durante el cual escribió la *Aritmética elemental*.

Frente a Santiago Pérez Triana (1858-1916) se encuentra el lector con un personaje multifacético. Político, diplomático, empresario, periodista, internacionalista y, por encima de todo, polemista. Se educó en Alemania y ejerció las Legaciones de Colombia en Londres y en Madrid. En Europa fundó y dirigió la revista *Hispania*. De sus numerosas publicaciones deben mencionarse los libros *Reminiscencias tudescas* (1903), *Desde lejos, Asuntos colombianos* (1907) y *Some aspects of the war* (1915). Para Pérez Triana, hijo del expresidente Santiago Pérez, debió ser muy duro su viaje a Venezuela pero lo enfrentó con estoicismo y llegó a disfrutar el penoso recorrido: Expulsado del país en momentos de arbitrariedad política, en diciembre de 1893 emprendió un viaje de noventa días hasta Venezuela siguiendo un trayecto similar al que ocho años atrás había realizado Modesto Garcés, es decir por llanos y ríos hasta Maipures<sup>15</sup> (en el Orinoco colombiano), el Orinoco, Ciudad Bolívar y Puerto España en la isla de Trinidad. De allí seguiría para Europa. El valioso recuento de este viaje se publicó cuatro años después en el libro *De Bogotá al Atlántico por la vía de los ríos Meta, Vichada y Orinoco*<sup>16</sup>.

El último viajero considerado es Pedro A. Peña (1872-?), un periodista y empresario valluno que visitó Caracas en 1912. Sus actividades se desarrollaron especialmente en el mundo de los negocios en campos como las representaciones de casas comerciales extranjeras, la agricultura y la ganadería. Fundó la revista *Pubenza* y el periódico *El Grillo* en Popayán y fue colaborador de *El Telegrama*, *El Nuevo Tiempo* y *El Tiempo* de Bogotá. Su viaje a Venezuela se encuentra en el

13 Isidoro Laverde Amaya. *Un viaje a Venezuela*. Bogotá. Imprenta de La Nación. 1889. 406 páginas. Es conveniente reiterar que se trata de dos viajes diferentes porque en la *Bibliografía* de Giraldo Jaramillo, al citar los dos libros de Laverde Amaya, se dice que 'el notable crítico y bibliógrafo colombiano viajó a Venezuela con motivo de la celebración del centenario del libertador' (página 56), como si los dos libros hicieran referencia al mismo viaje, el primero. De otra parte, en *Viajeros colombianos en Venezuela* Giraldo Jaramillo transcribe solamente el capítulo 'La fiesta del centenario', del primer libro y no incorpora en su 'selección' al segundo libro, que en cierta forma es aún más interesante además de ser bastante más extenso.

14 Modesto Garcés. *Un viaje a Venezuela*. Bogotá. Imprenta de La Luz. 1890. 160 páginas.

15 A diferencia de Garcés que de Puerto España, en Trinidad, siguió para Caracas, Pérez Triana continuó el viaje desde esa isla hacia a Europa. Garcés escribe Maypures y Pérez Triana Maipures. De esta última forma aparece en la cartografía colombiana actual.

16 Santiago Pérez Triana. *De Bogotá al Atlántico por la vía de los ríos Meta, Vichada y Orinoco*. París. Imprenta Sudamericana. 1897. 358 páginas. Existen ediciones posteriores, incluso una en inglés: Madrid. Revista de Archivos. 1905. 371 páginas. Bogotá. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana. 1942. *Down the Orinoco in a canoe*. London. W. Heinemann. 1902. 242 páginas.

libro *Del Avila al Monserrate (Por el Magdalena arriba)*". En realidad no son muchas las páginas del libro que dedica a Venezuela y la gran mayoría cubren el territorio colombiano. De 30 capítulos, solamente en tres se refiere a Venezuela y particularmente en el que tituló "Caracas vista desde un automóvil". En su viaje fue de Bogotá a Barranquilla, a Curazao, La Guaira y Caracas. Aunque no menciona cuánto tiempo permaneció en Caracas, el relato indicaría que fueron muy pocos días, tal vez no más de dos. Según informa, el propósito de su viaje a Venezuela fue el de conocer a Caracas y la tumba de Bolívar. Su crónica continúa con el regreso de La Guaira a Puerto Colombia en el vapor *Guadeloupe* y se extiende luego en el relato del viaje por el Magdalena hacia Bogotá. Aunque muy breves las referencias sobre Venezuela, hace agudas observaciones que permiten establecer valiosas comparaciones sobre la evolución de la percepción de los viajeros colombianos en esa nación aquí estudiados, es decir en el lapso de los 35 años transcurridos entre el viaje de José María Samper (1877) y el de Peña (1912).

#### **IV. Algunas observaciones sobre la política**

Como ya se afirmó, las observaciones de estos viajeros no son pródigas en referencias a la política venezolana del momento. Sin embargo la lectura cuidadosa de sus textos permitió encontrar una serie de temas que ilustran sobre aspectos como el ambiente político, las actitudes hacia los colombianos, la soberanía, la religión, la historia política, las comparaciones geográficas y culturales, las figura de Guzmán Blanco y la coyuntura política, que actúan como atributos de la matriz política y que, más allá de las extensas observaciones de los viajeros en otros campos, son las que finalmente generan un sentimiento, una percepción, una caracterización particular del

vecino venezolano. Naturalmente que estos viajeros relatan las diferencias encontradas, en general, entre Colombia y Venezuela, por ejemplo, en las costumbres alimenticias, en el vestido, en las diversiones o en el paisaje, pero por encima de ellas se presentan en seguida algunas que se consideran más directamente asociadas con la formación y el desarrollo de su cultura política.

Tal vez sea interesante empezar precisamente por lo primero que percibe el viajero. La frontera física, en términos de paisaje, no siempre es clara. Por el contrario, las similitudes geográficas de los Andes santandereano y tachirenses o de los llanos de la Orinoquía colombiana y el Apure venezolano, son reiteradas por los viajeros. En esto no muestran mayor diferencia entre los países. Por el contrario, el encuentro con el vecino, el saber que ya son extranjeros, que han cruzado esa frontera imperceptible del paisaje, convencional del mapa, pero férrea del individuo les genera reflexiones. En casi todos los casos podría decirse que se encuentran con una muy favorable acogida; cuando en territorio venezolano se comenta que son colombianos se despliega una generosa hospitalidad. José María Samper lo dice claramente: "Se nos quería hacer sentir que no éramos extranjeros en Maracaibo, así por ser colombianos como por hallarnos en desgracia"<sup>18</sup>, esto último refiriéndose a su proscripción. Isidoro Laverde, por su parte, también lo percibió así en sus dos viajes. Llama la atención precisamente el siguiente testimonio que dejó de cuando llegó a Puerto Cabello, al ingresar a Venezuela: "Vamos a la oficina del Telégrafo, donde el empleado que lo desempeña nos recibe cortésmente. Nuestra sorpresa es grande cuando al ir a pagar nos informan que nada vale la comunicación con Bogotá, ni con ningún otro punto de Colombia. El progresista Presidente de Venezuela, General Guzmán Blanco, ha querido declarar libre de derechos la comunicación entre los dos países, para dar así un testimonio evidente de la cordialidad

17 Pedro A. Pena. *Del Avila al Monserrate (Por el Magdalena arriba)*. Bogotá. Arboleda & Valencia. 1913. 425 páginas.

18 José María Samper. *Impresiones de un proscrito*, op.cit. Citado por Giraldo Jaramillo. *Viajeros colombianos en Venezuela*, op.cit. Página 37

y miras de simpatía y unión que el pueblo de Venezuela abraza siempre por el de Colombia"<sup>19</sup>. Ya en Caracas, afirmó: "...hay que confesarlo, todos son muy atentos y acuciosos con el forastero"; y finalmente insistió: "Los colombianos que concurrimos a la fiesta del Centenario en Caracas tuvimos oportunidad de apreciar la singular deferencia que muestran los venezolanos por sus hermanos de aquende el Táchira"<sup>20</sup>. Esa acogida, transcurridos más de cincuenta años de la disolución de la Gran Colombia, mantenía aún viva la utopía de la reconstitución de esa nación. Así se lo expresó a Laverde el literato venezolano Julio Calcaño, al escribirle en su "álbum de recuerdos" cuando se entrevistaron en Caracas: "Hijo de un venezolano y de una colombiana, mi mayor placer sería ver revivir a la antigua Colombia. De ahí deducirá usted cuánto estimo y quiero a los colombianos"<sup>21</sup>. Esta última circunstancia, los lazos de consanguinidad entre los dos países, era muy fuerte. Se citaban muchos casos de matrimonios binacionales o formalizados en tiempos de la Gran Colombia, y de ellos los más notorios los de Pedro Gual y Rafael Urdaneta, casados con neogranadinas, con hijos allí nacidos, pero que obviamente volvieron a Venezuela con la desintegración. Fueron numerosos los casos de ese tipo en todos los niveles socio-económicos. En su segundo viaje Laverde también señaló el buen recibo de los colombianos en Venezuela refiriéndose no sólo a los viajeros como él sino a quienes había decidido irse a vivir en aquel país. En ese sentido menciona el caso, entre otros, del profesor Ananías Cote, Director de una Escuela Normal, "quien, lo mismo que muchos otros colombianos, ha encontrado allí la simpática y generosa acogida que los venezolanos se complacen en dar siempre a sus hermanos los colombianos"<sup>22</sup>.

En esto de las buenas atenciones a los colombianos, se pensaría que no podría ser de otra manera tratándose de un personaje como José María Samper o de un Delegado colombiano a la celebración del centenario de Bolívar como en el caso del primer viaje de Isidoro Laverde. Más aún en medio de la culta sociedad caraqueña. Pero si se observa a Modesto Garcés en su difícil viaje de 1885, expatriado, de sus primeros contactos con venezolanos en el Orinoco dejó testimonios similares. Informó en su libro que habiéndose encontrado con dos comerciantes de caucho que iban a Ciudad Bolívar, "a la noticia de que éramos emigrados colombianos, redoblaron su interés por nosotros... Desde aquel momento nuestras necesidades se allanaron cuanto fue posible. Bajamos hasta Ciudad Bolívar en sus buques, y nos colmaron de favores y atenciones que sabremos agradecer toda la vida"<sup>23</sup>. Santiago Pérez Triana, también expatriado y siguiendo una difícil ruta, en el campamento de sarrapia de Aguamena, en el Orinoco venezolano, se encontró con que en un comienzo las demás personas pensaron que también eran "sarrapieros", "pero cuando tuvieron ocasión de saber desde dónde veníamos, fuimos objeto de la curiosidad general". Más adelante, en Ciudad Bolívar, cuenta que "desde la primera autoridad del lugar, el gobernador, general González Gil, hasta las gentes más humildes con quienes vivimos en contacto, nos dieron muestras de simpatía e interés... No queremos recargar estas páginas narrando las atenciones públicas y privadas de que fuimos objeto...Dejamos, eso sí, constancia de nuestro sentimiento de profunda gratitud por la hospitalidad generosa y franca que se nos dispensó en Ciudad Bolívar"<sup>24</sup>. Tal vez lo único que habría que anotar en el caso de Pérez Triana es que durante el trayecto por los llanos colombianos asumió con sus

19 Isidoro Laverde Amaya. *Viaje a Caracas, op.cit.* Página 18.

20 Ibid. Páginas 38 y 71.

21 Ibid. Página 95.

22 Isidoro Laverde Amaya: *Un viaje a Venezuela, op.cit.* Página 238.

23 Modesto Garcés. *Un viaje a Venezuela, op.cit.* Páginas 66, 67.

24 Santiago Pérez Triana. *De Bogotá al Atlántico., .op.cit* Páginas 302, 322.

acompañantes, para efectos de no despertar sospechas o preguntas innecesarias de las autoridades o protegerse de posibles ladrones, el carácter de sacerdote. Así se hizo pasar sin que se le presentaran problemas. Pero al llegar a Venezuela el carácter eclesiástico en lugar de ser un escudo de protección, una aureola de respeto, se convertía en fuente de irrespeto: "En Maipures debíamos encontrar autoridades venezolanas poco respetuosas, triste es decirlo, para con los misioneros y gentes de iglesia", razón por la cual, informa, "depusimos...nuestro carácter eclesiástico"<sup>25</sup>. Se destaca en este momento, entonces, el gran contraste entre las actitudes hacia los religiosos en la Colombia y Venezuela de aquellos años, elemento que en este viajero ilustra la imagen de teocracia que luego se arraigaría en Venezuela sobre Colombia, expuesta en los años veinte de este siglo por Laureano Vallenilla Lanz<sup>26</sup>.

Entrado ya el siglo XX el último viajero aquí presentado no percibió la misma acogida que sus antecesores. No llega a hablar de animadversión hacia los colombianos, ni hacia los extranjeros en general, pero sí consigna y reitera en su escrito las dificultades tanto para ingresar como para salir de Venezuela. No aclara si porque era colombiano o porque era extranjero, independientemente de su nacionalidad, o porque los caprichos de las normas así lo exigían, pero sí insiste en su queja por tantos trámites, algunos de ellos absurdos. Entre otras cosas escribió al respecto: "Estoy seguro de que a los turistas que llegan a La Guaira en condiciones de los que vi desembarcar del vapor *Laurentic* no se les exigirán, para entrar y salir de ese país, el cúmulo de formalidades que se exigen a la generalidad de los viajeros, ni se les sujetará a un espionaje policiaco que llega a hacerse odioso, pues de otra manera aquellos turistas, que viajan por placer y que naturalmente huyen de toda

contrariedad, no se tomarían el trabajo de desembarcar"<sup>27</sup>. Lo que ocurre, y Peña no entra a considerarlo, es que se encuentra en la Venezuela de Juan Vicente Gómez. La crónica de este viajero está mostrando, un poco entre renglones, el ambiente de represión, de espionaje, de arbitrariedad propios del momento: "...esto hubiera sido pasable [se refiere a la presión a que fueron sometidos por el "cortejo de mozos descortesés" que subieron y bajaron las maletas] si apenas llegados a la puerta del hotel [en Macuto], otro Agente de Policía no nos hubiera detenido para sujetarnos a interrogatorio idéntico al que una hora antes habíamos sufrido en La Guaira. Y cuando al siguiente día entramos al vagón del ferrocarril de La Guaira a Caracas... nuevamente apareció ante nosotros el fantasmón, el ya temible fantasmón del Agente de Policía, que, lápiz en ristre y libreta en mano, tornó a sujetarnos a aquel cargante interrogatorio que ya no sé cuántas veces habíamos sufrido en cuarenta y ocho horas! ¿Habría entre nosotros alguno parecido al General Castro? ¿Nos tomarían por agentes revolucionarios? Parece que nada de eso. Es medida precautelativa para la paz pública, es prudente acción policiva que se practica con todo desconocido"<sup>28</sup>. De todas las situaciones de ese tipo mencionadas por Peña, la que le pareció más arbitraria fue la que le ocurrió cuando iba a regresar a Colombia embarcándose en La Guaira. Iba a tomar un vapor de una línea francesa y llegó puntualmente en la mañana con los tiquetes. Allí le preguntaron si ya tenía los permisos y preguntó que cuáles, obteniendo la respuesta de que debía "solicitar por memoriales los del señor Prefecto, del señor Administrador de la Aduana, del señor Comandante del Resguardo...sin los cuales no les será a ustedes permitido embarcarse ni en ese ni en ningún buque, por más tiquetes de pasaje que tengan comprados"<sup>29</sup>. Ante tan perentoria exigencia y con el buque que zarparía a las cinco

25 Ibid..Página 148.

26 Laureano Vallenilla Lanz. Cesarismo democrático. Estudio sobre las bases sociológicas de la constitución efectiva de Venezuela. Cuarta edición. Caracas. Tipografía Garrido. 1961.

27 Pedro A. Perla. Del Avila al Monserrate. op.cit. Página 46.

28 Ibid. Páginas 52,53.

29 Ibid. Página 65.



de la tarde, debieron someterse a las gestiones del "comisionista-abogado" que se ofreció para agilizarlas. Concluidas estas gestiones se presentó de nuevo en el muelle y el guarda al revisar los permisos le dijo a Peña y sus acompañantes: "Falta uno. Falta el principal. No pueden ustedes pasar al buque....el del señor Cónsul americano". Indignado Peña alegó su nacionalidad colombiana y que se embarcaría en un buque francés, lo que hacía absurdo que se exigiera permiso del Cónsul de los Estados Unidos. Pensando que estaban confundiendo Puerto Colombia con Puerto Colón, a donde también llegaría el buque, explicó la diferencia pero le ratificaron la exigencia. Cuatro horas tardó en llegar el Cónsul y por fin obtuvo esa otra firma y sello. Le explicaron que ese permiso era por razones sanitarias. En fin, a diferencia de los demás viajeros que no mencionan dificultades de esa naturaleza al cruzar la frontera, a Peña no le quedaron ganas de volver a Venezuela.

Pasando a otro punto con connotaciones políticas, Garcés y Pérez Triana dejaron algunas anotaciones referentes a la soberanía territorial. Tal vez por haber recorrido regiones tan apartadas percibieron, a diferencia de los otros, este problema. Algunas citas así lo muestran. Se encontraba Garcés navegando aún el río Vichada y se detuvo en un lugar llamado Raya, relativamente cercano a la desembocadura de este río en el Orinoco. Hacia el medio día llegó una canoa con tres indígenas con quienes estuvieron hablando. Dice Garcés que uno de ellos era el Cacique de Raya que "traía en su aljaba un papel en que se le nombraba Gobernador, que nos dio a leer, y que decía más o menos lo siguiente después del nombramiento: *que todos esos terrenos pertenecían ya a Venezuela, y que él, como Gobernador, estaba en la obligación de hacérselo saber a todas las tribus vecinas*. El indio no sabía leer, pero no ignoraba el contenido de la nota del Prefecto, y aunque hablaba poco el español, lo entendía y se hacía entender. Le indicamos que lo que el papel decía no era cierto, pues esas tierras eran de Colombia. No entendía la palabra Colombia, pero al decirle Bogotá,

comprendió bien. Entonces nos indicó que ellos preferían a Bogotá y que irían a Bogotá si les daban ropa y les enseñaban a leer y escribir. Sentimos verdadero placer con la declaratoria del indio, y al propio tiempo peno, por la consideración de que nuestros gobiernos mantienen en abandono completo aquellas numerosas tribus, lleno de buenos deseos y anheloso por entrar en la vida civilizada"<sup>30</sup> Un poco más adelante, en Maipures, escribió Garcés sobre las dificultades o la ausencia del ejercicio de la soberanía colombiana en el Orinoco: "La región alta del Orinoco se halla toda bajo la jurisdicción de Venezuela, aunque Colombia tiene derecho a toda la margen occidental, desde el Casiquiare hasta la boca del Meta. La rutina ha venido siendo perjudicial a los intereses de Colombia en este asunto. Después de consumada la independencia de la antigua Colombia, el Gobierno central de Santafé dejó al cuidado de Venezuela la organización civil de aquellas comarcas, las cuales habían quedado acéfalas por la huida de los misioneros, quienes mantenían bajo su exclusivo dominio las numerosas tribus que las pueblan. El gobierno seccional de Venezuela no hizo otra cosa que nombrar algunos agentes de policía; éstos continuaron tiranizando a los infelices indios, sin promover nada que fuese indicio de verdadera administración oficial.... A la época en que llegamos a Maypures (año de 1885) aquellas comarcas estaban...al mando de gobernadores que debían ejecutar un decreto orgánico, especialmente dictado para los territorios. Habían ocurrido antes varias revoluciones -y en ese año sobrevino otra- en desconocimiento de las autoridades nombradas por el Poder Ejecutivo de Venezuela. El Gobierno aprovechaba esos síntomas de vitalidad local para mandar tropa, someter a los revoltosos y ampliar sus dominios sin contradicción de parte de Colombia, cuyo Gobierno, obediente a la rutina, deja abandonados sus derechos y lo espera todo de un arbitraje indefinido. En el mismo año de 1885 tomaba posesión de dichos territorios la Compañía francesa colonizadora y explotadora de ellos, conforme al contrato ajustado, en debida forma, con el Gobierno venezolano. Este ha sido el acto

---

30 Modesto Garcés. *op.cit.* Páginas 55, 56.

de más trascendencia que la vecina República ha ejecutado sobre dominio en territorios disputados por Colombia, y no sabemos que nuestro Gobierno haya hecho gestión ni indagado siquiera el alcance que pueda tener aquel contrato.... Por ese contrato, Venezuela ha encontrado, a nuestro juicio, el medio más adecuado para hacer patente su dominio en los territorios disputados, y aún para hacer irrevocables sus pretensiones, si no hay oposición de parte de Colombia. Y no es pequeña la parte de territorio a que tiene derecho Colombia en aquellas regiones: es todo el territorio de Amazonas y parte del territorio de Alto Orinoco, extensión de diez mil leguas cuadradas, por lo menos, con muchos pueblos, caseríos y numerosas tribus de indios. Entre aquellos está San Fernando de Atabapo....El abandono nuestro es, pues, indisculpable"<sup>31</sup>.

Pérez Triana sentó también su queja por la ausencia del ejercicio de la soberanía colombiana en aquellas regiones. En cercanías de Maipures en el Orinoco colombiano, que era una "agrupación de diez o doce casas" con una "población no mayor de veinte individuos" tuvo la sorpresa de encontrarse con una orden del Gobernador del Territorio de Amazonas que le fue mostrada por el "jefe político", "fecha en san Carlos de Rionegro [Venezuela], por la cual se le ordenaba impedir el paso a toda persona que quisiera seguir Orinoco abajo, y que no estuviera provista de salvoconducto firmado por él"<sup>32</sup>. La disposición era totalmente arbitraria y atentaba contra la soberanía colombiana. Sin embargo Pérez Triana se hizo pasar por empleado oficial del gobierno de Colombia para continuar su trayecto por el Orinoco y entrar a Venezuela, dejando además, como ya se dijo, su "disfraz" eclesiástico "poco simpático para aquellos irreverentes venezolanos"<sup>33</sup>, como

él mismo lo afirmó. De todas maneras para Pérez Triana entrar a Venezuela en ese momento era "llegar al mundo libre"<sup>34</sup>, aunque no desconocía y llamaba de nuevo la atención sobre el descuido de Colombia por aquellas regiones y ríos limítrofes: "Debería hacerse circular por ellos constantemente la bandera nacional. En todo lo posible las pulsaciones de la vida de la República deberían hacerse sentir en esas selvas. Fuera de estas consideraciones hay otras de peso, mejor dicho, de pesos, o sea pecuniarias, a las cuales quizás se quiera prestar más general atención"<sup>35</sup>.

Aunque ya se mencionaron algunas referencias sobre la actitud percibida por algunos viajeros hacia los asuntos religiosos, vale la pena agregar un par de citas adicionales anotadas por Laverde en su primer viaje. Cuando asistió a misa en Caracas observó que "la concurrencia a la misa de nueve en la catedral en los días de la semana, es menor que la que asiste de ordinario en Bogotá a la iglesia Metropolitana"<sup>36</sup>, síntoma posiblemente éste de un menor fervor religioso en aquella nación o, por lo menos de un menor interés por los asuntos religiosos. Precisamente en la primera reunión social a la que asistió en Caracas en la conversación con el anfitrión, una de las preguntas que le hicieron fue: "-¿Y qué me cuenta usted de la política colombiana? Parece que no están ustedes muy bien...Siempre se agita allá la cuestión religiosa..."<sup>37</sup>. Las habituales polémicas colombianas sobre las relaciones entre el Estado y la Iglesia sorprendían y extrañaban a la opinión venezolana, ajena a ese tipo de situaciones.

Con diferentes niveles de atención y extensión todos los viajeros estudiados hacen referencias y comentarios sobre la historia política venezolana,

31 *Ibid.* Páginas 69,70.

32 Santiago Pérez Triana. *De Bogotá al Atlántico...op.cit.* Página 152.

33 *Ibid.* Página 152.

34 *Ibid.* Página 325.

35 *Ibid.* Página 331.

36 Isidoro Laverde Amaya. *Viaje a Caracas, op.cit.* Página 43.

37 *Ibid.* Página 67.

es decir, más allá de la coyuntura experimentada durante el viaje buscan entender la historia venezolana desde los años de la disolución grancolombiana. Algunos de ellos hacen todo un resumen de los sucesos políticos venezolanos. Ese es precisamente el caso del artículo escrito por José María Samper titulado *Venezuela. Ojeada sobre su historia política, su situación y sus hombres públicos*, publicado en 1878. En la primera parte del artículo elabora la síntesis histórica que comienza enfatizando el desconocimiento mutuo de Colombia y Venezuela. Dice Samper: "Venezuela fue hasta 1830 carne de nuestro cuerpo y parte del alma de la Gran Colombia; sus héroes combatieron en nuestros campos de batalla; su vida palpitó con la nuestra; su raza y sus costumbres son, con algunas divergencias secundarias, la raza y las costumbres de la Nueva Colombia... Atormentadas por las guerras civiles, las tres naciones actuales, que en sus mejores días de patriotismo formaron un solo pueblo, han estado sujetas a unas mismas aspiraciones, han debatido, poco más o menos, unos mismos problemas, y han pasado por muy análogas vicisitudes. Sus intereses comerciales están y deben estar estrechamente enlazados, y en sus relaciones debiera prevalecer un espíritu de profunda cordialidad y armonía, de verdadera fraternidad. Y sin embargo ¡cosa deplorable y casi vergonzosa! no sólo no existen hoy relaciones oficiales entre Colombia y Venezuela, sino que casi faltan los vínculos de amistad entre los dos pueblos; no sólo carecen de francas y seguras comunicaciones postales (pues una carta de Bogotá va con mayor seguridad a san Petersburgo que a Caracas), sino que las dos Repúblicas, si así podemos expresarnos, se ignoran o desconocen recíprocamente"<sup>38</sup>.

Pasa luego Samper a la síntesis de historia política venezolana y de ella se destacan como conclusiones de su análisis, los efectos adversos del "monaguismo", la destrucción causada por las

guerras civiles y los problemas generados por el "caudillaje y militarismo". Después de exponer los gobiernos de los Monagas, dice que "el *monaguismo* puso a Venezuela en el camino de la barbarie, porque todo lo violentó, lo desorganizó y lo corrompió. El tesoro público quedó puesto a saco; la enseñanza universitaria y primaria sufrió la más patente desmejora; el crédito público se fue al suelo por completo; las prácticas más violentas y corruptoras fueron de tabla en el gobierno y la administración pública; la administración de justicia fue monstruosa; muchísimos caracteres se degradaron con las prácticas o los ejemplos de prevaricación o concusión; las letras venezolanas, tan adelantadas antes, experimentaron muy sensible merma y degeneración (salvo en lo tocante a la poesía); y el periodismo, de cultísimo y doctrinario que había sido de 1840 a 57, se tornó violento y vulgar, eco significativo de pasiones personales y odiosas recriminaciones de círculos y pandillas"<sup>39</sup>. Al ubicar Samper en el "monaguismo" la génesis de la corrupción venezolana, que permearía en lo sucesivo al Estado, de manera funcional o para usufructo personal de la élite política y económica de turno, justificó plenamente el movimiento de Castro en 1858 como una "reacción de los elementos de orden y civilización que subsistían en la sociedad venezolana..."<sup>40</sup>.

Sobre la devastación de las guerras civiles, dice Samper que "en ninguna sociedad es la guerra civil tan devastadora y terrible como en Venezuela. Por una parte, los venezolanos son excesivamente valerosos, sobre todo cuando obran en lucha colectiva... Por otra, la configuración topográfica de Venezuela favorece mucho la introducción, por un extenso y muy accesible litoral, de recursos de guerra que están a la mano en Curazao, Trinidad, Saint Thomas y todas las Antillas; recursos de que pueden disponer casi por igual todos los beligerantes, lo que propende a la prolongación de las guerras"<sup>41</sup>. Por último, dentro de los "elementos

38 José María Samper. *Venezuela... op.cit.* Páginas 165, 166.

39 *Ibid.* Página 173.

40 *Ibid.*

41 *Ibid.* Página 174.

de malestar" de la historia política venezolana que identifica Samper, se refiere al "mal del militarismo" y el "caudillaje". Sobre el segundo, plantea las dificultades para armonizar los intereses divergentes de la multitud de caudillos regionales existentes en Venezuela, tanto antes como después de la Guerra Federal. Luego agrega: "En cuanto al mal del militarismo, acaso era el más grave de todos. En Caracas he oído calcular en *cuatro mil* el número de los hombres que de la revolución salieron hechos *generales*; de tal suerte que casi no quedaba un *particular* entre los federalistas. Rarísimo es el *coronel* o *comandante* que he visto en Venezuela, y allí, para no errar, lo más acertado, al saludar a todo sujeto, es darle el título de *general*. Provino este furor de *generalización* militar, de la penuria en que se halló siempre Falcon durante la guerra. No pudiendo recompensar servicios con dinero, prodigaba los grados y ascensos;... Este abuso desprestigiaba, sin duda, la institución militar, la degradaba hasta la más lamentable vulgaridad, y aún la desorganizaba, haciendo imposible la formación de nuevos ejércitos disciplinados que sólo podrían componerse de generales y soldados..."<sup>42</sup>.

Aunque nunca tan detalladas ni analíticas como las anotaciones de Samper sobre la historia política venezolana, Isidoro Laverde Amaya incluyó en los dos libros de sus viajes comentarios al respecto. Por ejemplo, relata la conversación con Fausto Teodoro de Aldrey, fundador y redactor del diario *La Opinión Nacional*, de la que comprendió que desde la época del "septenio" y "después de la lucha agitada e incierta de la política revoltosa que durante algunos años hizo y deshizo en Venezuela, el país había logrado al fin entrar de lleno en una época de verdadera paz y de progreso material, sólido y estable"<sup>43</sup>. Es el ambiente de la engalanada y optimista Caracas de Guzmán Blanco que vivió Laverde en 1883. En su siguiente viaje, al recorrer

los Andes venezolanos, tuvo oportunidad de apreciar en el terreno los efectos de las guerras civiles y se impresionó particularmente con la disminución de la población en numerosas localidades<sup>44</sup>. En varias ocasiones refiere acontecimientos de la campaña libertadora ocurridos en los lugares por donde iba pasando, haciendo además la remembranza muchas veces de manera emocionada: "En el alto de San Felipe nos detuvimos a contemplar por unos instantes el histórico sitio, marcado con un montón de piedras y una pequeña cruz de madera, en donde en 1814 el valeroso y audaz General Páez, que acababa de derrotar las tropas realistas en *Estanques* en unión de Ranjel, iba en persecución de José María Sánchez, a quien dio allí alcance y muerte, lidiando con él cuerpo a cuerpo"<sup>45</sup>.

En la crónica de viaje de Santiago Pérez Triana también se encuentran referencias a la historia política de los lugares por donde pasaba. De ellas, la que más lo conmovió fue la visita al Museo de Ciudad Bolívar y al salón donde se realizaron las sesiones del Congreso de Angostura en 1819. Sobre ese momento escribió: "...recordamos los días magnos de la patria, las heroicas luchas de sus fundadores. El ímpetu generoso que de victoria en victoria llevó la libertad desde las orillas del Atlántico hasta Junín y Ayacucho, y que paseó triunfantes las banderas por todo el continente. ¡Ay, cuan triste es que en ese cuadro glorioso, hubiera un punto tan negro y tan oscuro como el del fusilamiento del vencedor en la batalla de San Félix, aquel general Piar, víctima infausta de pasiones no justificadas, y cuya muerte será siempre un borrón en la gloria de los que le sobrevivieron, y que llevaron a cabo la obra a la cual él en el momento crítico había prestado servicios que tal vez la salvaron de ruina y de fracaso absoluto!"<sup>46</sup>. Pedro A. Peña, por su parte, trae a colación una referencia más reciente, ya de la Venezuela

42 Ibid. Página 175.

43. Isidoro Laverde Amaya. Viaje a Caracas, op.cit. Página 65.

44 Isidoro Laverde Amaya. Un viaje a Venezuela, op.cit. Páginas 126,127.

45 Ibid. Página 136.

46 Santiago Pérez Triana. De Bogotá al Atlántico... op.cit. Páginas 323,324.

independiente. Se trata de la visita que hizo al *Fuerte del Libertador* en La Guaira, fuerte en el que se apoyó "el ex-Presidente General Castro para sostener la altiva actitud que asumió ante las amenazas de una potencia marítima de primer orden que quiso imponerle su poderosa voluntad"<sup>47</sup>.

Algunos viajeros mencionan a los colombianos residentes en Venezuela con los que tuvieron oportunidad de encontrarse. Desde familias de tradición, viudas de proceres o militares, refugiados políticos de diversa índole, o abogados y periodistas como Diógenes Arrieta y Ricardo Becerra. De todos ellos sorprenden las referencias a los refugiados políticos. Por ejemplo, cuando Laverde Amaya pasó por Rubio, capital en ese momento del Distrito Junín, señaló que "cuéntanse cerca de 10.000 habitantes, de los cuales la tercera parte son colombianos, a quienes las guerras civiles han arrojado de su tierra y han tenido que ir a establecerse en aquel hospitalario suelo. La mayor parte viven consagrados a la agricultura; al cultivo del café, que es el elemento positivo de riqueza"<sup>48</sup>.

Casi todos los viajeros pasaron por Venezuela en momentos durante los cuales el General Antonio Guzmán Blanco ejercía el poder en esa nación, de manera que también son numerosas las referencias a esta figura política. Para comenzar, José María Samper expresó un juicio que buscó ser ecuánime: "Y no se crea que nos mueve pasión ni prevención alguna contra el General Guzmán Blanco; ni que es nuestro ánimo negarle las dotes que tiene como gobernante, ni los motivos transitorios que hasta cierto punto prepararon su dictadura; ni mucho menos que le increpemos con injusticia, imputándole toda la responsabilidad de sus actos. No: el partido liberal federalista, a lo menos en la parte que no protestó con Salazar y Colina, es en

gran masa y en mucho responsable de los males que causó la dictadura del *Septenio*, porque primero la toleró y dejó arraigar y robustecerse, y luego le batió palmas y la encomió con todas las voces del aplauso y la fama. Por otra parte, si Guzmán Blanco, que no es un hombre común, sino de gran capacidad y energía, y de muchos recursos para el gobierno y voluntad para el mando, causó a Venezuela grandes males, también hizo muchas cosas buenas y fomentó progresos importantes"<sup>49</sup>. Más adelante, en un juicio crítico sobre el dictador, afirmó Samper: "...como Guzmán quería mandar sin freno ni limitación, y su vanidad no le permitía estimar el mérito ajeno; como en realidad no tenía convicciones ni principios, y como todo despotismo conduce siempre al engreimiento, su política tuvo que ser única y esencialmente personal. La causa liberal no era ya sino un ropaje, una máscara; el partido liberal quedaba oscurecido, y sólo servía como de pantalla del gobierno; la *persona* de Guzmán Blanco era todo; y su figura aparecía dondequiera en bustos, retratos y estatuas, así como su nombre era el obligado nombre de todos los monumentos, los puertos y pueblos, los puentes y caminos, las calles y plazas, las escuelas y colegios, y hasta dos de los estados de la Unión. El *personalismo* se implantó, pues, en la política"<sup>50</sup>. Lo más grave de ese personalismo, denunció Samper, era que se había llegado a una situación en la que ya no existían partidos políticos. Dice que Guzmán acabó con el partido conservador y con el liberal: "Así, en tanto que el partido liberal era un cúmulo de fracciones o de círculos personalistas, ya sin principios ni programa, sin banderas respetables, el partido conservador había muerto, porque estaba peor que fraccionado. Sin *partidos políticos*, sólo con *círculos personales*, ¿qué podía ser la política en Venezuela? Un personalismo deplorable, en tanto que no se fuese elaborando una reacción en los espíritus que diese

47 Pedro A. Peña. *Del Avila al Monserrate...* op.cit. Página 44.

48 Isidoro Laverde Amaya. Un viaje a Venezuela, op.cit. Páginas 102, 103.

49 José María Samper. *Venezuela*, op.cit. Páginas 180,181.

50 *Ibid.* Página 272.

por resultado la reconstitución de dos grandes partidos<sup>51</sup>. Esto lo escribió Samper en 1878; aún le restaban a Guzmán Blanco varios años de ejercicio del poder supremo de Venezuela.

Alberto Urdaneta describe y elogia las obras realizadas por Guzmán Blanco en Caracas para las celebraciones del Centenario: Llama la atención sobre las calles, plazas y teatros que llevan el nombre de Guzmán y las estatuas erigidas al dictador, en un tropical culto a la personalidad. Con estas obras, dice Urdaneta conmovido por las atenciones, Caracas se asemeja y en algunos casos "aventaja" a París<sup>52</sup>. El elogio a Guzmán es también reiterado por Laverde Amaya quien además de mencionar los adelantos materiales de su gobierno, incluyendo obviamente los ferrocarriles, describe el paseo y el banquete al que invitó Guzmán en Antimano. En efecto, Guzmán Blanco ofreció un banquete **para** trescientos invitados en una de sus residencias campestres. "Cuando todos abandonaron las mesas, -cuenta Laverde- algunos se pusieron a recorrer las calles de árboles, pero la mayor parte de los presentes rodearon al General Guzmán, y le tributaron sinceras y calurosas manifestaciones de aprobación a su conducta. Los discursos encomiásticos se sucedían uno a otro sin interrupción, ponderando los esfuerzos del regenerador de la patria, como lo llaman. Entusiasmo tan vehemente y sincero, en momentos en que el Presidente anunciaba la determinación que había tomado de ausentarse del país, era una comprobación perentoria de que él sí ha hecho mucho en favor de la paz y del progreso del pueblo venezolano"<sup>53</sup>. Los demás viajeros considerados también hacen elogios similares a Guzmán, siendo la excepción Pérez Triana que no lo menciona. Pero aparte de Samper que hace una lúcida crítica, las demás presentaciones del "Ilustre Americano" son por lo menos miopes o ingenuas.

Otra dimensión importante dentro de la información reseñada por los viajeros y que permite aproximarse a la percepción de la historia y del acontecer político de Venezuela es precisamente la referencia directa a los sucesos políticos ocurridos durante el viaje, es decir no los del pasado así sea cercano sino los del presente. Aunque es muy escaso lo que se cuenta y comenta, a continuación se señalan esas pocas menciones. Continuando con el orden cronológico, cuenta Samper para indicar "la facilidad con que puede perturbarse el orden público" en Venezuela, que estando en Maracaibo, el 19 de marzo de 1877, "ocurrió un incidente de suma gravedad y que pudo ser de terribles consecuencias. A eso de la una de la tarde recibíamos Posada y yo numerosas visitas, cuando oímos, desde el salón del hotel, que estallaban a alguna distancia numerosas detonaciones. Pensamos que algún José o alguna Josefa estaría celebrando con cohetes la fiesta del insigne patriarca de los cristianos, y no paramos mientes en las tales detonaciones; mas poco a poco supimos que se habían disparado en una calle tiros de rifles, carabina y revólveres, y que nada menos se había estado haciendo que jugando la suerte del estado en una pequeña revolución... el hecho era obra de una conjuración tramada en toda regla para tumbar el Gobierno existente y regenerar de nuevo el estado, por cuanto las anteriores regeneraciones habían sido vanas o se habían alcanforado, como se dice tan graciosamente en Venezuela...No me incumbe decir quién obrara bien ni mal, y sólo refiero el hecho como uno de tantos rasgos característicos de la democracia hispanoamericana, que de ordinario quita y pone gobiernos como quien sopla y hace botellas, con acompañamiento de fuegos artificiales"<sup>54</sup>.

En la memoria de su segundo viaje Laverde Amaya también consignó algunas menciones a los acontecimientos y el ambiente político del momento. En primer lugar, percibió la agitación

51 Ibid. Página 273,274.

52 Alberto Urdaneta. *De Bogotá a Caracas, op.cit.* Página 46.

53 Isidoro Laverde Amaya. *Viaje a Caracas, op.cit.* Página 78.

54 José María Samper. *Impresiones de un proscrito, op.cit.* Páginas 35, 36.

política al paso por San Cristóbal: "Aun cuando visitamos a San Cristóbal en momentos poco favorables para poder apreciar la importancia de su comercio y la animación o movilidad habitual de la ciudad, como que aún se notaban la inquietud y el malestar provenientes de los trastornos políticos de la última guerra civil de los Andes, no obstante comprendimos muy bien que es una población de recursos y de espíritu animado"<sup>55</sup>. Al pasar por Mérida y luego de describir la ciudad y las costumbres de sus habitantes, señaló en relación con lo que aquí más interesa: "...hay otro rasgo muy notable de su carácter [el de los merideños], que un observador atento anota complacido: la general disposición para la política que predomina entre ellos, y un bien entendido amor por la libertad, que se traduce en actos diversos de su existencia; noble aspiración que parecen conservar ufanos desde la época de la independencia"<sup>56</sup>. Más adelante, al pasar por Valera, debieron suspender momentáneamente el viaje, la situación política lo explicaba: "Cinco días permanecemos en Valera, al cabo de los cuales pudimos continuar la marcha, interrumpida principalmente por la dificultad para conseguir en esos días de alarma revolucionaria, cabalgaduras que nos llevaran a Trujillo o siquiera a la Plazuela"<sup>57</sup>. Esas dificultades se presentaron en momentos de relativa estabilidad y paz dentro de los recurrentes trastornos políticos en la Venezuela del siglo XIX.

## V. Las comparaciones de los viajeros

Como último elemento para destacar de los numerosos referidos por los viajeros colombianos en Venezuela, se presentan a continuación algunas de las comparaciones realizadas por ellos. Primero aquellas de carácter cualitativo, generalmente vinculadas con el paisaje o el desarrollo de las ciudades. A pesar de no estar directamente

asociadas con el elemento político se recoge en ellas el sentimiento del viajero al enfrentar el mundo del país vecino que en cierta forma se sintetiza en la comparación de diferentes aspectos. Posteriormente se acude a Federico C. Aguilar, viajero que se interesó expresamente en comparar, al punto de presentar algunas estadísticas comparativas que también se indicarán. Se trata del único que realiza ese tipo de elaboración.

La síntesis de carácter comparativo que realiza José María Samper como resultado de su viaje de 1878 se expresó así: "Sin vanidad ni falsa modestia puedo afirmar, por una parte, que Colombia es incomparablemente superior a Venezuela (no me refiero a excepciones) por la ilustración de las altas clases, es decir, por el mérito de sus hombres de estado y sus jefes militares, de sus literatos, oradores y periodistas, de sus abogados y profesores, de sus médicos, cirujanos y naturalistas; así como Venezuela es muy superior a Colombia por sus grandes poetas, sus compositores músicos, sus litógrafos y fotógrafos, sus almacenes *especiales*, y en general todo lo que es mercantil y artístico, lo mismo que en la grande agricultura, mejor organizada que en Colombia.... Pero hay otro aspecto de Venezuela en el cual se patentiza una gran superioridad respecto de Colombia: hablamos de la inteligencia y cultura de las clases o gremios populares"<sup>58</sup>.

Alberto Urdaneta comparó las ciudades, diciendo que "Caracas es más bonito; Bogotá, si hubiéramos de compararlas, tiene aspecto y mucho mejor sabor de ciudad"<sup>59</sup>, opinión que no fue unánime entre los diferentes viajeros. Por ejemplo, Laverde, en el mismo año, y refiriéndose al aseo expresó: "En este punto, qué contraste tan marcado con Bogotá. Entre nosotros se cuida de que las casas

55 Isidoro Laverde Amaya. *Un viaje a Venezuela, op.cit.* Página 105.

56 *Ibid.* Páginas 159,160.

57 *Ibid.* Página 199.

58 José María Samper. *Venezuela, op.cit.* Páginas 279, 280.

59 Alberto Urdaneta. *De Bogotá a Caracas, op.cit.* Página 48.

estén aseadas y limpias, y de que haya en ellas buen gusto, y hasta lujo, pero en cambio la generalidad halla muy natural el lanzar a la calle basuras o desperdicios que le estorban. En Caracas puede decirse que la policía no tiene que ocuparse en limpiar las calles, porque los vecinos cuidan de no echar en ellas ni siquiera un pedazo de papel mugroso<sup>60</sup>. Ratificó Laverde la opinión de Samper sobre el sentido estético: "No hay duda de que, en lo general, en materia de gusto artístico están más avanzados que nosotros; lo que depende probablemente del más inmediato comercio con Europa, y de las facilidades para hacer el viaje de Ultramar<sup>61</sup>. Unos años después Peña manifestaría opiniones similares: "Caracas en sus detalles, tan sólo en sus detalles, es superior a Bogotá en lo material. Y es porque los venezolanos han sabido sobreponerse al mezquino lugareñismo y han comprendido desde hace tiempo que la capital es la sala de recibo, la faz, el mejor exponente, el resumen de la cultura, del progreso y adelanto de un país"<sup>62</sup>.

Vistas las anteriores comparaciones, aspecto en el que de todas formas no profundizaron los viajeros y no las llevaron, por ejemplo, al terreno de la situación política o de la organización del estado, atención aparte merecen algunas de las planteadas por Aguilar, quien estuvo en Venezuela en 1881. Primero hace algunas de orden cualitativo, entre ellas las siguientes: Al llegar a Caracas, "cuando el tren se para en la estación vecina al Paseo Guzmán Blanco, el viajero, lejos de sentir el malestar, cansancio y fastidio que nosotros experimentamos al llegar a Facatativa en lerdas,

cansadas o resabiadas muías después de atravesar quince leguas de escabrosos senderos, extraña que tan pronto se hubiese terminado un delicioso paseo hecho con todas las comodidades y ventajas que en el día disfrutaban los países civilizados"<sup>63</sup>. En materia de carreteras anota un dato significativo: "Caracas está, además, unida por carreteras que miden 1.464 kilómetros con las principales ciudades de los Estados Guzmán Blanco y Carabobo...Las que parten de Bogotá a Agualarga, Nemocón y la Orqueta, apenas miden 125 kilómetros"<sup>64</sup>. Compara las arboledas, parques y bosques existentes en Caracas y sus cercanías con la "triste y monótona desnudez"<sup>65</sup> de Bogotá y la Sabana. Para él Colombia es un país más favorecido pero menos adelantado, por causa de la holgazanería y la política, y por eso concluye luego de sus comparaciones: "...Colombia, ataviada con todas las galas que la generosa Providencia le ha regalado, y embellecida con todos los dones que sobre ella ha derramado a manos llenas, galas que la holgazanería y la política han emporcado, y dones que han esterilizado haciéndola un ludibrio, una mengua y un baldón con sangrientas y perennes guerras civiles, empecinado bregar de los partidos ciegos, intransigentes y egoístas, y con su inercia y abandono"<sup>66</sup>.

Pasando a las estadísticas que presenta Aguilar en los cuadros comparativos que elabora y en los que se encuentran datos de 17 naciones latinoamericanas, en seguida se presentan algunos sobre el paralelo entre Colombia y Venezuela. Las cifras expuestas son<sup>67</sup>:

60 Isidoro Laverde Amaya. *Viaje a Caracas, op.cit.* Página 31.

61 *Ibid.*, Página 46.

62 Pedro A. Pena. *Del Avila al Monserrate... op.cit.* Página 59.

63 Federico C. Aguilar. *Colombia en presencia de las repúblicas hispano-americanas. op.cit.* Página 98.

64 *Ibid.* Página 99.

65 *Ibid.* Página 155.

66 *Ibid.*, Páginas 175,176.

67 *Ibid.* Páginas 109, 110. Aunque en algunas ocasiones estas cifras no son claras, en términos de a qué se refieren con precisión, es meritorio el trabajo de Aguilar por establecer comparaciones de esta naturaleza. De otra parte, no siempre se sabe cuál fue la fuente de su información y cómo estableció las paridades monetarias. Debe señalarse que para algunos datos los años de comparación no coinciden, pero en general corresponden al final de los años setenta del siglo XIX.



	COLOMBIA	VENEZUELA
Extensión (Km)	1.331.000	1.044.443
Población	3.827.455	21.988
Ingresos	\$ 6.063.990	\$ 5.797.504
Egresos	\$ 7.517.887	\$ 5.330.174
Ferrocarriles (Km)	263	164
Telégrafos (Km)	3.940	1.830
Prop Raiz	\$ 225.000.000	\$ 150.000.000
Exportación	\$ 14.965.170	\$ 13.313.677
Importación	\$ 11.524.071	\$ 11.853.117
Mvto Marítimo	1.517	2.460
Escuelas Pubs	1.802	1.240
Niños	73.497	77.175
Cacao	\$ 283	\$ 2.497.309
Café	\$ 3.051.000	\$ 9.930.410
Caucho	\$ 355.000	No exporta
Cueros	\$ 1.009.000	\$ 1.184.262
Oro y Plata	\$ 4.316.000	\$ 3.243.383
Quina	\$ 3.229.000	\$ 348.571

	COLOMBIA	VENEZUELA
Tabaco	\$ 1.284.000	\$ 104.131
Tagua	\$ 285.000	No exporta
Maderas	\$ 133.000	\$ 51.659
Algodón	\$ 141.589	\$ 74.818
Dividivi	\$ 125.842	\$ 105.488
Animales	\$ 10.918	\$ 320.206
Instrucc Pub	\$ 311.410	\$ 500.124
Obras Pubs	\$ 1.236.710	\$ 974.679
Congreso	\$ 308.242	\$ 47.184
Ejército	\$ 1.259.379	\$ 485.107
Deuda Exterior	\$ 11.643.051	\$ 13.408.905
Deuda Interior	\$ 12.070.000	\$ 7.233.459
Aduanas	\$ 4.092.158	\$ 4.998.984
Estampillas	No tiene	\$ 250.855
Salinas	\$ 818.945	\$ 201.118
Telégrafos	\$ 30.000	\$ 30.014
Papel sellado	\$ 39.563	\$ 27.987
Ferrocarriles	\$ 425.839	S.D.

Los anteriores datos, con sus confusiones e imprecisiones, son de todas maneras ilustrativos de: nivel de comparación realizado en la época y merecerían una atención más detallada que escapa a los propósitos de este trabajo. Los complementó además con algunas cifras per-cápita, como, por ejemplo, la "propiedad" per-cápita que de acuerdo con sus estimaciones era de \$56 en Colombia y \$75 en Venezuela<sup>68</sup>, e incluso datos sobre criminalidad, según los cuales en Colombia se cometieron 1.491 delitos por millón y 59 homicidios por millón entre 1845 y 1851. mientras que en Venezuela se cometieron 1.170 delitos por millón y 93 homicidios por millón entre 1840 y 1842<sup>69</sup>. Anotó también que en Colombia existen "138 periódicos, de los que solo dos son pequeños diarios...La prensa de Venezuela, algún tanto habladora, cuenta con 118 periódicos y dos diarios..."<sup>70</sup> y compara hasta el número de reses: 949.072 en Colombia, en 1882. y 1.389,802 en Venezuela en 1873<sup>71</sup>

Para concluir con este viajero, que se queja del atraso de Colombia frente a las demás naciones latinoamericanas, aspecto que no es tan notorio frente a Venezuela como ante varios otros países, Aguilar hace irónicas observaciones como la siguiente: "¿que hemos hecho nosotros en los primeros diez meses del presente año? Acusar, insultar y hacer morir de pena a un Presidente; disputar, desafiar y charlar en un Congreso de ocho meses, el cual, a manera de monstruoso pulpo, ha chupado el jugo a nuestro exiguo Tesoro; lidiar tenazmente en política, turbar el orden en Panamá Santander y Cundinamarca, y derramar feroz y salvajemente la sangre de nuestros hermanos, en nombre de la libertad; mientras el pueblo está hambreado y sin trabajo, la juventud perdiéndose en los garitos y lupanares, y la niñez andando en andrajos por las calles, al lado de un enjambre de mendigos. ¿,Cómo marchan nuestros caminos de hierro! A paso de tortuga y trabajosamente, en

68 Ibid. Página 223.

69 Ibid. Página 264.

70 Ibid. Páginas 213, 214

71 Ibid. Página 196.

medio de la algazara y zagarreras de los políticos y bajo la mala fe de los reos de lesa Patria<sup>72</sup>. Claro está que Aguilar no menciona lo que seguramente era notorio por la época en Venezuela y que los historiadores posteriores ratificaron: que allí también había corrupción y derroche, pero al menos con un propósito funcionalista<sup>73</sup>.

## **VI. Conclusiones: la literatura de viajes, una fuente para la historia comparada**

Realizada la anterior aproximación a los escritos de los viajeros colombianos por Venezuela en la que se enfatizó en sus observaciones de naturaleza política, puede afirmarse que la literatura de viajes es una fuente de interés para la historia comparada de las dos naciones. Desafortunadamente la variable política no es la que más interesó a estos viajeros y por tanto tampoco dedican en las páginas de sus escritos un espacio amplio y detallado al tema como si lo hacen para otros asuntos. Sin embargo, las escasas anotaciones de tipo político contribuyen en la comprensión de las percepciones que ellos tuvieron de la sociedad venezolana. Podría pensarse, por ejemplo, que en ellas se encuentra el origen, o por lo menos la reproducción en una escala más amplia, de ciertas tipologías o modelos que en Colombia se han establecido sobre Venezuela y sobre como se miran los colombianos a la luz de los venezolanos. El ejemplo clásico en este sentido es el de considerar en Colombia que se cuenta con más y mejores intelectuales y científicos que en aquel país, o que esa ha sido una sociedad militarista.

Llama la atención que la totalidad de los viajeros, con un par de excepciones referidas más a los trámites que al hecho de ser colombianos, insistan en las atenciones y en la buena acogida que siempre despertó en Venezuela el hecho de que se les identificara como provenientes del país vecino.

La imagen posterior ha sido otra y el origen no ha tenido un seguimiento histórico. También son notorias en los viajeros las referencias sobre la gran cantidad de colombianos que desde esos tiempos ya vivían en Venezuela, generalmente como refugiados, al punto de que se mencionó que la tercera parte de la población de Rubio estaba conformada por colombianos.

Con la excepción de Samper, son prácticamente inexistentes los comentarios de tipo crítico por parte de los viajeros y más si se trata de la historia o de la situación política. El elogio desenfrenado de Guzmán Blanco o la ingenuidad de Peña en tiempos de Juan Vicente Gómez son notorios en ese sentido. En el caso de este último viajero, estuvo en Venezuela en momentos en los que las cárceles venezolanas se llenaban de prisioneros políticos y hasta colombianos como Biófilo Panclasta estaban en ellas<sup>74</sup>. Sin embargo, no notó ni mencionó nada.

Otro punto ajeno en las notas de estos viajeros es el relativo a los problemas fronterizos entre los dos países. No exactamente el de la soberanía, punto al que si se refieren algunos como Garcés o Pérez Triana que lo vivieron en la región del Orinoco, sino al de las negociaciones en materia de límites. Por la época, el 14 de septiembre de 1881, Colombia y Venezuela firmaron el "Tratado de arbitramento juris" en el que sometieron a la decisión de un laudo de la corona española la definición de su frontera terrestre. El laudo se dictaría el 16 de marzo de 1891 luego de estudiados los alegatos presentados por las dos naciones. Esos diez años cubren un período durante el cual estuvieron en Venezuela varios de los viajeros considerados y en el que el debate público del asunto en ambos países fue intenso<sup>75</sup>. Sin embargo ni los que pasaron durante esos años ni los posteriores mencionan un tema de la importancia que tuvo y sigue teniendo en las relaciones entre los dos países.

72 Ibid. Página 197

73 María Elena González Deluca *Política y negocios en tiempos de Guzmán Blanco*. Caracas. Universidad Central de Venezuela 1991.

74 Biófilo Panclasia *Mis prisiones* Pamplona 1927

75 Germán Cavalier *La política internacional de Colombia* Bogotá Editorial Iqueima Tomo II 1960

Un tema en el que las pocas referencias muestran una clara diferencia entre los dos países que fue rápidamente identificada por los viajeros es el de las actitudes hacia la religión católica y la potestad de la Iglesia en uno y otro país. Incluso se llega a calificar de "irreverentes" a los venezolanos frente a los sacerdotes. De otro lado, por ejemplo, en un acto al que se le dio tanta trascendencia como lo fue el de la conmemoración del centenario del nacimiento de Bolívar, las celebraciones reseñadas por los viajeros son en su mayoría de carácter laico, con muy pocos actos religiosos.

Queda abierta de todas maneras una veta de trabajo en la historia política comparada de Colombia y Venezuela como lo es esta de las observaciones de los viajeros. Faltará cruzar la experiencia de los colombianos que estuvieron en Venezuela con la de los venezolanos que han pasado por Colombia y ahondar en numerosos puntos que en este trabajo no se consideraron a profundidad.